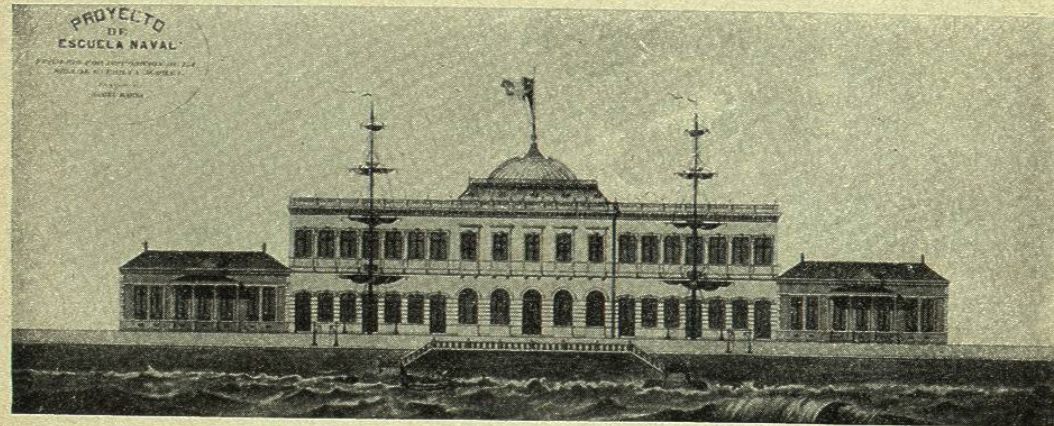


El edificio constará de un cuerpo central y cuatro pabellones aislados: el primero destinado á clases, dormitorios, comedores, cocinas, etc.

En las demás partes del edificio están indicadas todas las dependencias y oficinas necesarias, como habitaciones para el director y los oficiales, departamento de marinería, enfermería, muebles, palos de maniobras, servidumbre, etc., etc.

Esta Escuela tendrá capacidad para cien alumnos y en ella se instalará un observatorio, dotándola además de un gabinete de física y química.

El edificio medirá una hectárea próximamente, y como dejamos dicho, empezarán en breve las obras.



PROYECTO APROBADO DE ESCUELA NAVAL EN VERACRUZ

Otros edificios más pudiéramos citar como llevados á cabo por Garza, eligiéndolos entre los setenta y dos que ejecutó en el casco de la capital, pero creemos que lo dicho basta á demostrar el mérito del infatigable é inteligente arquitecto.

D. Daniel Garza vió la luz en Etna, Estado de Oaxaca, y es todavía muy joven, pues nació el 19 de Noviembre de 1865. A los quince años de edad (1880) ingresó en el Colegio Militar de Chapultepec, donde recibió el grado de teniente, cuatro años después (1884), y nombrado ayudante en 1885. Dictó los cursos de Historia y Esgrima y posteriormente fué profesor de Composición de Arquitectura militar, hasta que en 1887 se separó de aquel hermoso centro de enseñanza.

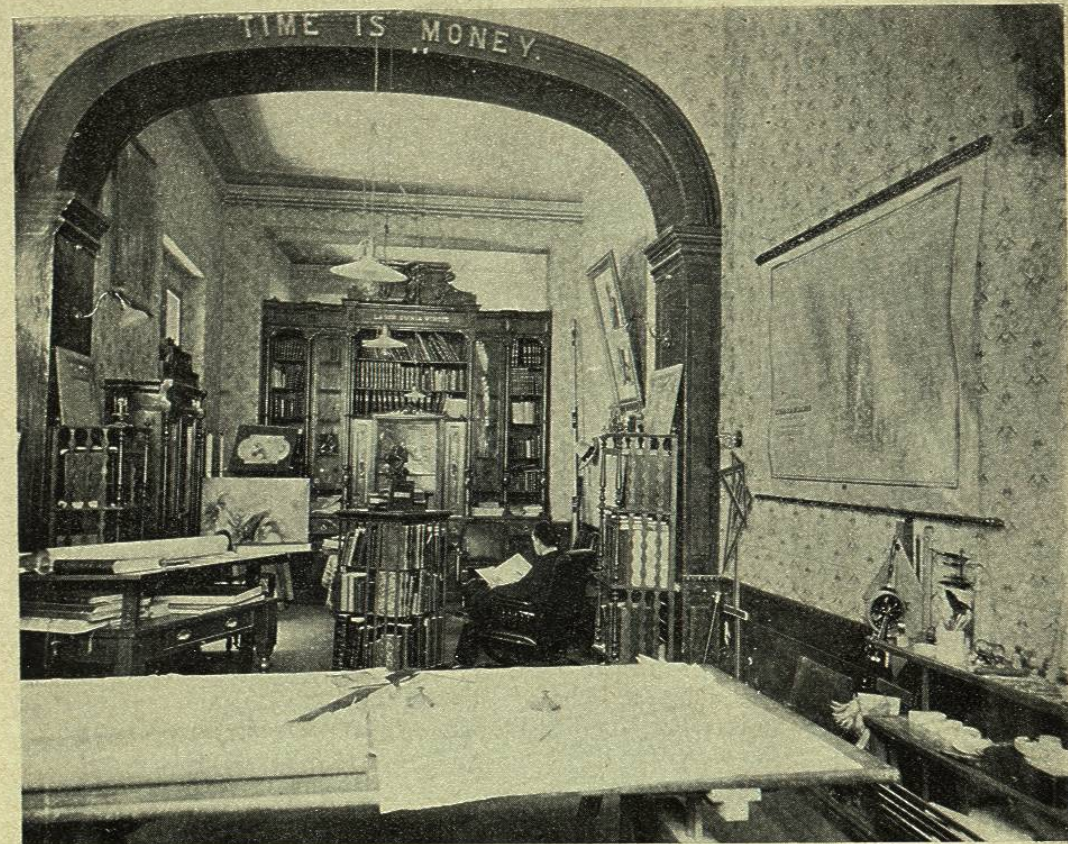
En la 1.<sup>a</sup> calle de las Damas, núm. 4, tiene instalado su estudio el ingeniero Garza, y allí puede vérsese continuamente en compañía de su fiel amigo el estuche de matemáticas.

### Ingenieros Robles, Gil y Zozaya

Otro de los notables estudios de ingeniero que existen en México, es el de los Sres. Robles, Gil y Zozaya, establecido en el núm. 13 de la calle de Donceles.

Como nuestros lectores pueden observar en el grabado que lo representa, moran allí en consorcio la ciencia y el arte, la primera representada por multitud de planos de variados proyectos científicos y la segunda por hermosos cuadros y objetos artísticos, en cuya colección se descubre el delicado gusto de aquellos señores.

Las obras arquitectónicas, cuyos planos se deben á estos ingenieros, son numerosas y notables por la belleza de su fábrica, y aparte de ellas, son incontables los trabajos que los mismos llevan practicados en puentes y canales, estando en la



ESTUDIO DE LOS INGENIEROS ROBLES, GIL Y ZOZAYA

actualidad encargados de la instalación de dos grandes fábricas de hilados y tejidos, la de *Juanacatlán* en el Estado de Jalisco, propiedad de la Compañía Industrial Manufacturera, y la de *Santa Mónica*, de D. Pedro Peláez.

### III. — Las Bellas Artes en México en los últimos veinte años

(COLABORACIÓN)

Desde su fundación hasta hoy y ya floreciente ó decaída, ha sido siempre la *Escuela Nacional de Bellas Artes* (antigua Academia de San Carlos), centro principal del Arte en México. No alcanzó ésta en tan largo período sobresalientes manifestaciones sino por excepción y cuando un Tolsa ó un Clavé aparecieron; pero á partir del año 1871, fecha de la fundación del establecimiento referido, en él mantúvose, brillante ó débil, el sagrado fuego. Y si nos ceñimos á los veinte años últimos, veremos que del mismo salieron nuestros principales arquitectos, nuestros escultores que alcanzaron algún renombre y las contadas obras de pintura que obtuvieron recompensas ú honores en los concursos internacionales.

Durante el período á que nos contraemos, numerosos edificios se han construído en México, se han levantado no escasas estatuas y han sido decorados varios templos; mas si atendemos á las obras que han aparecido, numerosas más que excelentes, habrá de convenirse en que tal movimiento ha sido mucho menos brillante de lo que á primera vista pudiera parecer. Resultado ha sido de un impulso algo intensivo si se quiere, pero no todo lo inteligente ni discreto que fuera de desearse. Muchas de las obras de tal período, lo mismo de arquitectura que de escultura y pintura, resiéntense de falta de suficiente buen gusto cuando no de los indispen-

sables conocimientos técnicos; sin que en manera alguna pueda decirse que sean todas merecedoras de desdén, antes algunas hay, aunque contadas, que en cualquier país hubieran dado lustre á sus autores.

## I

Para nada han influido en los arquitectos de nuestros días las construcciones de la época virreinal, sólidas, grandiosas y bien proporcionadas, aunque de ornamentación esencialmente barroca. Por el contrario, sus obras en la mayoría de los casos, no son muy fuertes ni en la realidad ni en la apariencia, ni tienen majestuosidad ni brilla en ellas el sentimiento de las buenas proporciones que fué característico en los constructores españoles, aunque en todas campea el más purista ornato. Flaquean asimismo nuestros modernos arquitectos en la distribución de macizos y claros, *conditio sine qua non* junto con la solidez y proporción, de la belleza arquitectónica. ¿De qué valen, en efecto, el acabadísimo corte de la piedra, la riqueza del material, la perfecta simetría, la elegancia de los ornatos y hasta la cómoda distribución de los edificios, si todo ello se adapta á un cuerpo desproporcionado y débil? Désele á un edificio solidez, proporciones y carácter mediante el hábil reparto de macizos y de claros principalmente, y se tendrá hallada la belleza de la construcción.

Por no tener las que hoy se levantan estas cualidades y aun presentando aquellas otras, su inferioridad desde el punto de vista artístico es manifiesta con relación á las del virreinato. La grandiosidad de las construcciones que nos dejaron los españoles, lo mismo iglesias que palacios, casas privadas que puentes, fuentes y acueductos, en vano se buscará en nuestras modernas fábricas aquejadas, cual más cual menos, todas, de cierta mezquindad y raquitismo (\*). Típico es en ellas el influjo del estilo neogreco exclusivamente profesado en las escuelas y que tanto se aparta de las irregularidades del barroquismo español y de sus osadías constructivas; con su uniformidad de formas, extremada simetría, sequedad de líneas, regularidad de ornato y timidez constructiva. Hay que reconocer, sin embargo, en las construcciones modernas, juntamente que el excelente aparejo del material, la corrección de ornato y la cómoda distribución de las plantas, claridad, sencillez, tranquilidad de líneas y risueño aspecto del conjunto.

A excepción de dos ó tres templos y de otros tantos teatros, los edificios construidos en los últimos años, en su mayor parte han sido habitaciones privadas y almacenes de comercio. De aquellas habitaciones, en las cuales se ven más de relieve los caracteres apuntados, las más dignas de fijar la atención entre las muchas que se han edificado recientemente son, en concepto nuestro, la de Henkel en Toluca, debida á Rodríguez Arangoity, y la del 9 1/2 de la calle Vergara en México, obra de D. Ignacio de la Hidalga, por sus armoniosas proporciones la primera y por sus atrevidos y elegantes corredores la última. Especial mención merecen asimismo la casa de San Luis Potosí, situada frente á la principal fachada del teatro, digna de figurar en cualquier capital europea, y la de campo de Braniff en el Paseo de la Reforma, debidas una y otra á arquitectos extranjeros.

De los edificios destinados al comercio llaman la atención por su magnitud y suntuosidad, el de la joyería *La Esmeralda* (1892), el del *Palacio de Hierro* (1891) y el de la calle del Refugio que aún no se termina si no es en su fachada que abarca su extensión todo lo largo de la calle.

Si mármoles y bronce, maderas bien talladas y magníficos cristales, en una palabra, si la riqueza del material y la profusa ornamentación, bastaran á darle mérito artístico á un edificio, grande sería el de *La Esmeralda* en que todas aquellas riquezas se ven acumuladas; mas como estén vistiéndolo á un cuerpo deforme ó falto de buena proporción, no pueden halagar más que al vulgo á quien seduce el

(\*) Deben ser exceptuadas las obras del español D. Lorenzo de la Hidalga que pareció haberle devuelto su grandiosidad á la arquitectura, y las del italiano Bessosi: uno y otro florecieron en el segundo tercio del siglo.

aparente brillo. Adecuado remate de aquel conjunto de buenos pormenores mal combinados, es su techumbre de dos aguas con ojos de buey á la *Maussart*, que imprime á la construcción un carácter exótico, por ser del todo impropia de climas benignos como el nuestro y que denuncia, al propio tiempo, una imitación tan indiscreta como servil de lo extranjero. Muy otro concepto nos merece *El Palacio de Hierro*, construcción sólida, severa y de gran carácter, pues que aparenta lo que en realidad es: suntuoso almacén de comercio. La combinación en grande que en él se advierte del hierro con la piedra es harto feliz, como asimismo lo es haber acusado los techos de azotea, los propios de nuestro clima.

Los teatros de Guanajuato, Guadalajara y San Luis Potosí, recientemente inaugurados con gran vanagloria de aquellas respectivas capitales, pero cuyo dispendioso esfuerzo al construirlos acaso no corresponda al resultado obtenido, no superan ni siquiera igualan el mérito del *Nacional* de la capital de la República, obra maestra del arquitecto español D. Lorenzo de la Hidalga, y cuya sencilla y



ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

grandiosa fachada, amplio vestibulo y bien proporcionado y suntuoso salón de espectáculos, constituyen sus principales méritos. En lo que más flaquean los tres referidos teatros es justamente en sus no buenas proporciones, vicio éste en que fatalmente han de incurrir nuestros arquitectos. Creyóse seguramente que con sobreponer órdenes á más órdenes de palcos, quedaba resuelto el problema de un buen teatro, y la verdad es que nunca la cantidad ni el tamaño suplieron al mérito y la gracia.

En 1884 terminóse la Biblioteca Nacional, antigua iglesia de los frailes Agustinos de México, adaptada hasta donde fué factible al nuevo destino que se le diera, por el arquitecto Heredia, quien tuvo el buen tino de proyectar á la vez que una reforma, una restauración del edificio. Con tal propósito mantuvieronse sus líneas generales, aplicáronse ornatos en el mismo estilo de los de la antigua construcción, conservóse el gran bajo relieve de la fachada principal que representa los triunfos del Doctor de Hipona, etc., y si fué suprimida interiormente la cúpula corriendo las bóvedas de la nave central, no se logró por eso hacer olvidar el destino primitivo de la construcción.

La *Nueva España* que tanto suntuoso templo vió levantarse en los ámbitos de su extenso territorio durante su vida de colonia, apenas si ha erigido alguno que otro hecha ya República independiente. O por no haberlos necesitado supuesto que en los siglos pasados se le proveyó de aquéllos hasta en demasía, ó por carecer del gusto y entusiasmo artístico que la construcción de un gran templo supone, ello es que poquísimos ha visto aparecer el México independiente. Las obras de tal género llevadas á cabo en el período que la presente reseña abarca y que merecen mencionarse, son la iglesia de San Felipe de Jesús abierta al culto el 5 de Febrero de 1897, obra de D. Emilio Dondé, y la cúpula del templo de los Angeles del mismo, así como la ampliación de la Colegiata de Guadalupe proyectada y llevada á término por D. Juan Agea.

Con buen criterio adoptóse para San Felipe y para la ampliación de la Colegiata, el estilo románico, tan cristiano como nuevo en México y que no disuena con la arquitectura nacional como disonaría el gótico, por ejemplo. No presentan